

LA PERDURACIÓN Y SUSTITUCIÓN DE LOS NEANDERTALES EN EL CENTRO Y SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. UNA REVISIÓN CRÍTICA PARA SU ESTUDIO.

THE LASTION AND SUBSTITUTION OF THE NEANDERTALES IN THE MIDDLE AND SOUTH OF THE IBERIAN PENINSULA. A CRITICAL REVISION FOR ITS STUDY.

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente y HERRERO LAPAZ, Nuria.

Área de Prehistoria. Universidad de Cádiz.

C/Bartolomé Llompart, s.n. 11003. Cádiz.

Fecha recepción de artículo (1998-octubre-26).

Fecha de aceptación de artículo (1999-enero-8).

(ISSN: 1138-9435 (1999), 2, pp 123-150).

Resumen.

El artículo pretende realizar un acercamiento a las principales explicaciones sobre la perduración y sustitución del *Homo sapiens neanderthalensis* por el *Homo sapiens sapiens* en el Centro y Sur de la Península Ibérica. Abordaremos las propuestas llevadas a cabo por el Historicismo Cultural y por la Arqueología Procesual, desde una visión materialista.

Palabras Clave: *Homo sapiens neanderthalensis*, perduración, sustitución, cazadores-recolectores, *Homo sapiens sapiens*, Península Ibérica.

Abstract.

This article pretends to make an approach to the main explanations about the lastion and substitution of the *Homo sapiens neanderthalensis* by the *Homo sapiens sapiens* en the Middle and South of the Iberian Peninsula. We will deal the proposals carried out by the Cultural Historicism and the Procesual Archaeology from the Historical Materialism.

Key Words: *Homo sapiens neanderthalensis*, lastion, substitution, Hunter-Gatherers, *Homo sapiens sapiens*, Iberian Peninsula.

Sumario.

0. Antecedentes al problema.
1. Las evidencias materiales.
2. Las diferentes propuestas planteadas para explicar la perduración y posterior sustitución del *Homo sapiens neanderthalensis* por el *Homo sapiens sapiens*.
3. Agradecimientos.
4. Bibliografía.

0. Antecedentes al problema.

El presente artículo no aspira a dar respuestas concluyentes sobre la perduración y posterior sustitución de los neandertales. Así, el tratamiento tan parcial que han tenido los restos materiales como consecuencia de haber sido estudiados desde la órbita del Historicismo Cultural, no nos permite en la actualidad proponer preguntas adecuadas y obtener respuestas satisfactorias sobre este problema histórico.

A pesar de ello, pretendemos realizar una revisión historiográfica crítica y constructiva, desde una propuesta materialista, sobre las principales interpretaciones realizadas desde un punto de vista Histórico Cultural y Procesual. Al mismo tiempo, plantearemos las líneas directrices que debería seguir la investigación para acercarnos a esta realidad concreta.

Como ya hemos comentado en otra ocasión, los *Homo sapiens neanderthalensis* habían alcanzado un comportamiento moderno. De este modo, los neandertales, que se acercaban tanto biológicamente como en su comportamiento al *Homo sapiens sapiens*, se pueden incluir perfectamente dentro de la formación social de cazadores-recolectores (Herrero y Castañeda, 1997).

Sin embargo, y a pesar de esta afirmación, aún hoy, para muchos investigadores, las diferencias entre los neandertales y el hombre anatómicamente moderno son abismales.

A pesar de esto, la mayor parte de los investigadores están de acuerdo en que al territorio europeo llegó desde África el *Homo sapiens sapiens*, y por tanto la sustitución de los *Homo sapiens neanderthalensis*, en torno al 40.000 B.P. (Stringer, 1989; Stringer y Andrew, 1988). Decimos sustitución y no continuación, ya que hoy en día es la hipótesis que presenta un mayor número de seguidores como consecuencia de la aplicación de estudios genéticos. Frente a ésta, encontramos la hipótesis Multirregional defendida por Wolpoff, que habla de diferentes focos en distintas partes del mundo donde aparecieron los *Homo sapiens sapiens* (Wolpoff, 1989; Wolpoff y Caspari, 1996).

De este modo, buena parte de los investigadores están de acuerdo en que tanto los neandertales como los hombres anatómicamente modernos presentan un antepasado común, siendo ambos el resultado de un largo proceso evolutivo independiente.

En zonas concretas de Portugal, España e Italia los neandertales perduraron aproximadamente 10.000 años más que en el resto de Europa, siendo éstos posteriormente sustituidos por el *Homo sapiens sapiens*.

Para los investigadores partidarios de la hipótesis de la Eva Africana los últimos neandertales, que como ya hemos comentado con anterioridad son contemporáneos en algunas zonas a los primeros *Homo sapiens sapiens*, no presentan rasgos que puedan evolucionar hacia el hombre anatómicamente moderno. A pesar de ello, y éste es uno de los principios utilizados por los partidarios de la hipótesis Multirregional, no es descartable que pudiera darse algún tipo de hibridación entre ambos tipos de homínidos.

De este modo, se han documentado algunos ejemplares, que aunque con muchas dificultades, pueden ser el resultado de tal hibridación, que aunque no tiene que ser una circunstancia generalizable no tiene por qué no darse.

Éste sería el caso del hueso frontal de Hahnöfersand (Alemania), que aunque problemático debido a que fue documentado de forma descontextualizada, su cronología (datado por C-14 aproximadamente en torno de 33.000 años) y su robustez ha permitido a algunos investigadores identificarlo como un eslabón intermedio entre los neandertales y los hombres modernos, o como un fósil procedente de la hibridación de ambos homínidos. Por el contrario, autores como Stringer y Gamble consideran a estos restos pertenecientes a un *Homo sapiens sapiens* de complejión fuerte (Stringer y Gamble, 1996).

Otro ejemplo de esta hibridación ha sido señalada en los homínidos documentados en la cueva de Mladec (Checoslovaquia), los cuales datados en torno a 30.000 años han sido relacionados con este hecho como consecuencia del carácter arcaico de esta población. Esta situación de transitoriedad evolutiva, también es rechazada por Stringer y Gamble al considerar que el carácter arcaico de estos *Homo sapiens sapiens* no tiene porqué indicar una hibridación (Stringer y Gamble, 1996).

Sin duda alguna, la evolución del Paleolítico Medio al Superior, defendida desde el plano antropológico por los partidarios de la teoría multirregional, también ha intentado demostrarse desde el plano de las industrias líticas. Así, Bordes propuso la transición del Musteriense de Tradición Achelense al Chatelperroniense (Bordes, 1961, 1983), correlacionándose este último período por parte de Lévèque con el hombre de Neanderthal.

A pesar de estas afirmaciones, la pervivencia y posterior sustitución de los neandertales sigue constituyendo una verdadera incógnita, quizás como resultado de la información tan sesgada obtenida por parte del Historicismo Cultural.

1. Las evidencias materiales.

Las evidencias materiales relacionadas con la perduración y sustitución de los neandertales en el Centro y en el Sur de Península Ibérica han sido tratadas desde la órbita del Historicismo Cultural sobre todo en España, gracias a la buena salud de la que ha gozado esta corriente historiográfica en este país como consecuencia de su situación política reciente. Junto a esto, destacan ahora la presencia alternativa de modelos deterministas biológicos y culturales tanto en España como en Portugal.

Remontándonos al planteamiento del problema, y haciendo un poco de historiografía, debemos decir que la perduración de los neandertales en el sur de la Península Ibérica fue planteada a principios de la década de lo 50 por Pericot desde la Arqueología Tradicional. Estos presupuestos fueron alcanzados gracias al estudio de las estaciones paleolíticas descubiertas en el sureste de Andalucía por Siret a principios del siglo XX.

De este modo, para Pericot las cuevas de Zájara (Cuevas de Almanzora, Almería) y Vermeja (Lorca, Murcia) se incluirían en base a un estudio tecnotipológico dentro del Musteriense Superior. Sin duda alguna, la perduración del tecnocomplejo Musteriense le permitió proponer que estas industrias ocupen el lugar del Auriñaciense Inferior y Medio, no documentándose el Paleolítico Superior en el Sur de la Península Ibérica hasta bien entrado el Gravetiense como ocurre en la cueva de Zájara II (Cuevas de Almanzora, Almería) (Pericot 1950).

Esta propuesta, después de haber quedado prácticamente en el olvido, ha sido retomada recientemente por investigadores tales como Vega Toscano, Villaverde, Barroso y Hublin en base a nuevos descubrimientos que corroboraban esta situación.

En la actualidad, las bases arqueológicas y antropológicas de las que se parte para el estudio de la perduración de los neandertales en Andalucía son muy escasas (situación que se puede extender a buena parte del Centro de España) debido a una serie de factores:

1. La falta de una tradición investigadora sobre el Paleolítico de Andalucía, lo que ha dado como resultado unos vacíos de investigación en aspectos claves tales como la perduración de los neandertales y su repercusión en la llegada del hombre anatómicamente moderno.

2. El Historicismo Cultural ha tenido un gran peso en el estudio del Paleolítico, y en general de la Prehistoria de Andalucía. Esta situación ha favorecido que los estudios estén más encaminados hacia la definición de la Historia de las Técnicas que hacia la Historia Total.

De este modo, las investigaciones se han centrado tan sólo en dar respuestas a la única pregunta planteada por la Arqueología Tradicional, como es comprobar si existe alguna evolución en las industrias musterianas que pueda verificar esta perduración. Junto a ella, y

como consecuencia de su alteración con respecto a la "Secuencia Clásica Francesa", su demostración por medio de la aplicación de técnicas de datación absoluta.

3. En la misma línea, también habría que destacar la ausencia de distintas estratigrafías amplias que nos permitan conocer el tránsito del *Homo sapiens neanderthalensis* al *Homo sapiens sapiens*. Así, en Andalucía tan sólo contamos con el ejemplo de la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada) (Vega Toscano, 1993).

4. Los hallazgos realizados en Andalucía pertenecientes al *Homo sapiens neanderthalensis* han sido bastante numerosos, aunque algunos, debido a la antigüedad de sus descubrimientos, presentan dificultades a la hora de una adscripción cronoestratigráfica.

De este modo, la antigüedad de algunas excavaciones y la falta de éstas dentro de un programa coherente nos impiden, en el estado actual de la investigación, vislumbrar con claridad el tránsito del *Homo sapiens neanderthalensis* al *Homo sapiens sapiens* en el Sur de la Península Ibérica.

Dentro de este vacío de investigación, los únicos asentamientos excavados que han abordado este problema en el Sur de la Península Ibérica serían los de la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada) (Vega Toscano, 1993) y el Boquete de Zafarraya (Alcaucín, Málaga) (Barroso, et al., 1993).

La cueva de la Carigüela (Piñar, Granada) presenta la estratigrafía más completa del Sur de la Península Ibérica para dilucidar el tránsito entre los neandertales y el hombre anatómicamente moderno. A pesar de ello, su estratigrafía, conocida tan sólo por informes preliminares, no ha permitido aún abordar en profundidad este problema histórico (Vega Toscano, et al., 1988).

Esta cavidad fue nombrada por primera vez por Obermaier en 1918 (Obermaier, 1934), no siendo excavada hasta 1954-55 por Spahni. Esta excavación, permitió documentar dos fragmentos de parietales (niveles 6 y 7) y un frontal (nivel 9) pertenecientes a *Homo sapiens neanderthalensis* cercano a los del Próximo Oriente (Almagro, et al., 1970; Cárdenas, et al., 1983). Junto a ello, también se pudo documentar la presencia de una tibia (nivel 3) y una mandíbula (nivel 2) de *Homo sapiens sapiens* de tipo arcaico asociados con industrias pertenecientes al tecnocomplejo musteriano (Almagro, et al., 1970).

Posteriormente, las excavaciones realizadas por Irwin y Almagro en 1969, permitieron documentar dos fragmentos de parietal, uno de temporal y seis dientes infantiles asociados a *Homo sapiens neanderthalensis* (Vega Toscano, 1983). Al mismo tiempo, esta excavación contó con un importante número de dataciones absolutas por medio de la técnica de termoluminiscencia, siendo las más recientes las proporcionadas por la muestra TB 1 (32.000 B.P.), TB 2 (28.000 B.P.) y TB 5 (31.000-35.000 B.P.) (Almagro, et al., 1970).

Las excavaciones modernas, dirigidas por Vega Toscano a partir de 1980, han permitido diferenciar 12 unidades. A partir de estos estudios, se ha podido comprobar cómo las industrias musterenses asociadas a estas cronologías tan recientes no presentan rasgos evolutivos (Vega Toscano y Carrión, 1993).

A partir del estudio de dicho yacimiento, nos podemos acercar al resto de los asentamientos musterenses de la región. La secuencia paleoecológica, basada en análisis arqueológicos, paleontológicos, litoestratigráficos y paleoambientales ha sido confirmada por un estudio palinológico detallado, el cual nos acerca a la datación del 30.000 B.P. (Carrión, 1990, 1991; Vega Toscano y Carrión, 1993).

Otra de las cavidades interesantes para poder vislumbrar la perduración de los neandertales en el sur de la Península Ibérica ha sido la cueva del Boquete de Zafarraya (Alcaucín, Málaga) (Barroso y Hublin, 1994).

La excavación de este campamento, dirigida por Barroso desde 1981, ha permitido la documentación de restos antropológicos asociados al *Homo sapiens neanderthalensis*, de cinco niveles pertenecientes al tecnocomplejo musteriense, diversos suelos de ocupación, fauna asociada e industrias realizadas fundamentalmente en sílex (puntas musterenses y levallois, raederas, cuchillos de dorso, buriles, perforadores,...), y excepcionalmente en cuarcitas, y hueso (punzones) (Barroso y Medina, 1986; Medina, et al., 1986).

Los restos antropológicos, un fémur y una mandíbula, pertenecen a dos individuos. El fémur, incluido dentro de los neandertales clásicos y asociado a un varón adulto próximo a la madurez, presenta un estado fragmentario comprendiendo un poco más de la mitad proximal de un hueso derecho. Por otra parte, la mandíbula, que presenta las características propias también de los neandertales clásicos europeos, está asociada a un varón joven de unos 25 a 30 años de edad (Barroso y Medina, 1986, 1989; Barroso y Hublin, 1994).

Para Barroso, la cueva del Boquete de Zafarraya fue ocupada de una forma estacional por grupos de neandertales especializados en la caza de cápridos jóvenes durante las estaciones de verano e inicios del otoño. Junto a esto, también explotarían diversos biotopos cercanos como los localizados en la zona boscosa del poljé (caballos, bóvidos, corzos, ciervos, jabalíes,...) e incluso zonas costeras (Barroso y Medina, 1986, 1989; Barroso y Hublin, 1994).

La modernidad de los niveles musterenses de la cueva del Boquete de Zafarraya fue considerada por primera vez gracias a los estudios de la microfauna y su correlación con las especies documentadas en la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada), que permitieron encuadrar este asentamiento dentro del Würm III (Medina, et al., 1986; Barroso y Medina, 1989). Esta situación ha sido contrastada por medio de las técnicas de datación absoluta de C-14, dando como resultado una fechación inferior a 32.000 B.P. para los niveles musterenses (Barroso et al., 1993).

Estas cronologías tan recientes también han sido corroboradas por el análisis de la industria lítica, donde se observa una cierta transformación de los parámetros tecnotipológicos y tipométricos, que en algunos casos Barroso los relaciona con contactos entre grupos de *Homo sapiens neanderthalensis* y de *Homo sapiens sapiens*. Así, se han documentado unas industrias caracterizadas por la presencia de retoque abrupto, una punta de chatelperrón y varios soportes de índices leptolíticos (Barroso, et al., 1991).

Para Otte, la aparición esporádica de industrias laminares o leptolíticas demuestra que los neandertales podían realizar soportes similares a los utilizados por el hombre moderno (Otte, 1990). A pesar de ello, este hecho es considerado por la mayoría de los investigadores como fruto de la imitación.

Los restos neandertales encontrados en Devil's Tower, Carigüela y Zafarraya, muestran ciertas características que pueden ser consideradas como "evolucionadas" o "modernas", según los estudios realizados por Garralda en las últimas excavaciones (Garralda, 1993).

Fuera del territorio andaluz, la perduración de los neandertales es un hecho que también se ha podido constatar en otras áreas del Centro de España. Aquí, los estudios del Paleolítico también han seguido la tónica general de los estudios realizados en Andalucía.

De este modo, en la región murciana se han documentado en las cavidades de Pernera (Lorca, Murcia) y Palomarico niveles estratigráficos musterienses datados en torno al 30.000.

Igualmente, en la región valenciana, Villaverde ha mencionado en Cova Negra, en base a las industrias musterienses documentadas en el nivel III del sector Oeste, la perduración de éstas hasta momentos correspondientes al Würm III. Para él, estas industrias están "dotadas de una tremenda estabilidad, tanto técnica como tipológica" (Villaverde y Fumanal, 1990; Villaverde, 1992), por lo que no presenta rasgos evolutivos como los documentados en la cueva del Boquete de Zafarraya (Alcaucín, Málaga).

Villaverde, para analizar el tránsito del Paleolítico Medio al Superior, y en definitiva la perduración del musteriense en esta región, se centra en el estudio técnico y tipológico de las industrias musterienses y auriñacienses, llegando a la conclusión de que estas últimas responden a estímulos externos y que se extendieron en dirección Norte-Sur (Villaverde, 1992 ; Villaverde y Fumanal, 1990).

La perduración del Musteriense también ha sido señalada en esta región, dentro de la provincia de Alicante, por Iturbe y Cortell en los niveles del llamado Musteriense Final de Cova Beneito, los cuales han sido datados por medio de técnicas de C-14 en torno al 30.000. Por el contrario, las industrias incluidas dentro de este nivel presentan un proceso más dinámico, caracterizado por el alto porcentaje que adquiere el grupo del Paleolítico Superior y la documentación de un colmillo perforado (Iturbe y Cortell, 1982, 1987).

Junto a estas evidencias, habría que mencionar la reciente datación absoluta de 31.100 ± 550 proporcionada por el nivel Musteriense 5a de la Cueva de la Ermita (Hortigüela, Burgos). A pesar de la "juventud" de esta fecha, sus autores advierten de las precauciones con las que debe ser tomada dicha cronología debido a que ésta puede ser excesivamente reciente por causa del escaso contenido en proteínas de la muestra datada, y no como consecuencia de la perduración del Musteriense en esta zona (Moure, et al., 1997). A pesar de ello, creemos que es interesante resaltar esta cronología a la espera de la realización de nuevas dataciones, que confirmen o no este hecho.

La perduración de los neandertales es un hecho también constatado en el centro de Portugal en base a las recientes investigaciones realizadas por Raposo y Zilhão. Algunas propuestas para explicar la perduración de los neandertales en esta región nos parecen interesantes, como la realizada desde el adaptacionismo por Raposo (Raposo, 1995), al buscar respuestas alternativas a las planteadas por el Historicismo Cultural.

Sin duda alguna, las recientes investigaciones han permitido que en Portugal se cuente con mejores registros a la hora de explicar la perduración de los neandertales, los cuales en base a las cronologías absolutas y a los estudios sedimentológicos han podido comprobar como éstos pudieron existir incluso en torno al 25.000 en diferentes campamentos (Raposo, 1995).

De este modo, la Cueva de Figueira Brava (Sesimbra), situada al sur de la Extremadura portuguesa, está datada en base a dos muestras de conchas en 30.050 ± 550 B.P. y 30.930 ± 700 B.P y se encuentra asociada a restos de *Homo sapiens neanderthalensis*. Junto a esta, también en Portugal tendríamos que destacar el asentamiento de Columbeira (Bombaral) donde los restos de *Homo sapiens neanderthalensis* vinculados al musteriense han sido asociados a unas cronologías de 26.400 ± 750 B.P. (nivel 16) y 28.900 ± 950 B.P. (nivel 20) (Raposo, 1995; Raposo y Cardoso, 1997).

Junto a estas, también en Portugal, deberíamos destacar los asentamientos de Conceicao (Alcochete), Pego do Diabo (Loures), Salemas (Algar), Lapa dos Furos (Tomar), Caldeirao (Tomar) y Fox Enxarrique (Ródão), todos ellos con dataciones absolutas que oscilan en torno al 30.000.

Para Zilhao, el Musteriense Final de Portugal está caracterizado por la pobreza de útiles retocados, el uso del cuarzo y la cuarcita, y la abundancia de lascas levallois. A pesar de las cronologías recientes, este musteriense no presenta rasgos evolucionados (Zilhão, 1993).

Junto a estas evidencias, y al norte de la Península Ibérica, cabría destacar la presencia de la cavidad de Ermitons (Gerona), donde su nivel IV ha sido datado por medio de C14AMS en 33.190 ± 660 .

A pesar de las evidencias constatadas sobre la perduración de los *Homo sapiens neanderthalensis*, hay investigadores que intentan "cuadrar" la secuencia clásica francesa en el

sur de la Península Ibérica sin atender a sus peculiaridades regionales. Así, es frecuente comprobar como la personalidad de las sociedades de bandas del Centro y Sur de la Península Ibérica entre el 40.000 y el 30.000-25.000, es puesta en duda en beneficio de la extrapolación, sin ningún tipo de matización del esquema clásico de explicación difusiónista de Auriñaciense, Perigordiense, Gravetiense.

A continuación, vamos a exponer las evidencias materiales documentadas en el Sur de la Península Ibérica asociadas al Paleolítico Superior Inicial, que como veremos son difíciles de sostener.

De este modo, las evidencias arqueológicas pertenecientes a lo que normativamente se denomina como Auriñaciense constatadas estratigráficamente más al Sur están localizadas en la cueva de Les Mallaetes (Barx, Valencia) (Fortea y Jordá, 1976), que presenta una cronología de 29.690 ± 560 , y la cueva do Pego do Diabo (Loures, Portugal), con $28.120 + 860 - 780$ (Zilhao, 1993).

En Andalucía, las evidencias donde se pueden constatar la presencia de tecnocomplejos adscritos al Auriñaciense proceden de excavaciones antiguas, algunas de las cuales están carentes de una rigurosidad estratigráfica. Entre estas excavaciones tendríamos que mencionar la realizada en Cueva Horá (Darro, Granada) donde Pellicer propuso al estrato III, de forma oral, como perteneciente al Auriñaciense, datos estos confirmado por otros investigadores (Pellicer, 1962; Toro y Almohalla, 1979); junto a ellas, habría que mencionar las excavaciones realizadas en Cueva Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería) durante la década de los 60 que permitieron documentar algunas piezas atribuibles al Auriñaciense, situación ésta que no ha podido ser demostrada tampoco en excavaciones recientes. En esta línea, también habría que mencionar la Cueva de Gorham (Gibraltar), que ha permitido identificar en su nivel D unas industrias atribuibles al Paleolítico Superior con una cronología de 28.700 ± 200 y 27.860 ± 300 B.P. (Waechter, 1964; Stringer, 1994).

Junto a estas evidencias "clásicas" vinculadas al Paleolítico Superior Inicial, contamos con algunos registros procedentes de excavaciones recientes tales como la cueva de Nerja o El Bajondillo, ambos en la provincia de Málaga.

La Cueva de Nerja (Nerja, Málaga) (N.M. 17 al 19) ha sido asociada también, en base a criterios estratigráficos y tipológicos, a un Paleolítico Superior Inicial (Jordá, 1986).

Por otra parte, la cueva de El Bajondillo (Torremolinos, Málaga), ha permitido identificar en su nivel 11 una industria atribuible a un Auriñaciense s.l. con raspadores espesos y algunas hojitas Dufour, avalando esta circunstancia "por su enmarque entre el nivel 10 con industrias del Gravetiense antiguo y los estratos infrapuestos de filiación musteriense" (Cortés y Simón, 1997).

A pesar de esta adscripción, Cortés y Simón no llegan a afinar un encuadre más preciso como consecuencia de la falta de los fósiles-directores producto de "lo escueto de la colección y la ausencia de elementos óseos"(Cortés y Simón, 1997). Sin embargo, y a pesar de estas dificultades sus autores están de acuerdo en afirmar como "su propia constatación en estas latitudes son dignas de valorar ya que nos confirma una secuencia clásica en el sur peninsular"(Cortés y Simón, 1997).

Sin duda alguna, esta adscripción cronoestratigráfica realizada en base a criterios tipológicos, y a una sobrevalorada validez de los fósiles directores, se contradice con las dataciones absolutas obtenidas del travertino sobre el que se asienta la secuencia arqueológica. Así, éste ha sido datado en $25.300 - 26.500 \pm 15/20\% \text{ B.P.}$ (Electron Spin Resonance) y $27.300 \pm 1700 \text{ B.P.}$ (Series de Urano)(Cortés, et al., 1996; Cortés y Simón, 1997), por lo que los niveles arqueológicos localizados sobre el travertino deberían ser más recientes.

A pesar de ello, sus autores, en el intento de cuadrar la "Secuencia Clásica Francesa" de Musteriense, Auriñaciense, Gravetiense y Solutrense, rechazan esta cronología al considerarla demasiado reciente, para lo cual se basan en criterios morfotipológicos. Por el contrario, nosotros creemos que el estudio de las industrias líticas, como instrumentos de trabajo, nos deben permitir acercarnos al modo de producción de una formación social determinada, dejando en un segundo plano las cuestiones cronológicas, las cuales están reservadas a técnicas de dataciones absolutas concretas.

Junto a ello, desde aquí también queremos llamar la atención sobre el hecho de que no todas las sociedades, partiendo de un Evolucionismo unilineal, deben tener una Historia homogénea. Así, como afirma Chaline "la Ciencia muestra al mismo tiempo la existencia en todas las especies de una gran variedad que justifica el derecho a la diferencia"(Chaline, 1997).

En esta misma línea, también deberíamos recordar la atribución cultural Auriñaciense propuesta para el asentamiento localizado al aire libre denominado Las Arenosas (San José del Valle, Cádiz), en base a la presencia de diferentes tipos de raspadores y buriles, acompañado de laminitas con borde abatido, muescas y denticulados (Giles, et al., 1997).

Sin duda alguna, adscripciones cronoestratigráficas de este tipo deben ser tomadas con precaución, sobre todo si tenemos en cuenta la excesiva dependencia que el Historicismo Cultural tiene de los "fósiles-directores". De este modo, estamos convencidos de que si a estos útiles-productos (raspadores, buriles, laminitas de dorso abatido,...) en campañas sucesivas el registro arqueológico se viera incrementado por la presencia de algún foliáceo, sus autores no tendrían duda en presentarlos con una atribución cronoestratigráfica asociada al tecnocomplejo Solutrense.

La plasmación de la "Secuencia Clásica Francesa" en el Sur de la Península Ibérica ha permitido también identificar unas industrias con adscripción tecnocultural asociada al

denominado Gravetiense, donde destacarían los asentamientos de la Cueva de Zájara II (Almería) (Cacho, 1983) en base a la revisión de los materiales descubiertos a principios del siglo XX por Siret; la Cueva de Nerja (Nerja, Málaga); y el estrato 10 de la Cueva de El Bajondillo (Torremolinos, Málaga), que ha sido relacionado con una industria Gravetiense, donde destacan las puntas de la Gravette de carácter macrolítico y alguna laminilla de dorso (Cortés y Simón, 1997).

Sin duda alguna, y a pesar de los intentos de cuadrar la "Secuencia Clásica Francesa", que como veremos más adelante se sostiene no sin grandes dificultades en la misma Francia, es un hecho que los neandertales perduraron casi 10.000 años más en el Centro y Sur de la Península Ibérica que en la mayoría de las regiones europeas. A pesar de ello, circunstancias concretas de la investigación, como el hecho de que la mayor parte del registro arqueológico haya sido generado desde los parámetros de la Arqueología Cultural, han favorecido su sesgo informativo.

De este modo, como hemos podido comprobar, la mayoría de los trabajos, realizados desde la órbita del Historicismo Cultural, han ido encaminados hacia la constatación de la perduración de los neandertales, en base a la aplicación de técnicas de datación absoluta, y la comprobación de si estas industrias presentan o no rasgos evolutivos, careciendo en cualquier caso de explicaciones coherentes.

Junto a estos, algunos investigadores, también desde el Historicismo Cultural, consideran esta perduración como un hecho marginal. De este modo, las manifestaciones culturales del Centro y Sur de la Península Ibérica no fueron diferentes al resto de Europa, dándose al completo el esquema clásico de explicación difusiónista de la "secuencia francesa".

Paralelamente a estas "respuestas" procedentes del Historicismo Cultural, que en el estado actual de la investigación aparecen como dominantes, tendríamos que mencionar las realizadas por los adaptacionistas, tanto biológicas como culturales, que en los últimos años están cobrando un desarrollo importante.

2. Las diferentes propuestas planteadas para explicar la perduración y posterior sustitución del *Homo sapiens neanderthalensis* por el *Homo sapiens sapiens*.

Las distintas propuestas planteadas para explicar la perduración y posterior sustitución de los neandertales por el hombre anatómicamente moderno han sido realizadas en base a las diferentes propuestas teóricas-metodológicas que sustenta cada uno de los investigadores.

Partiendo de esta situación, podemos distinguir dos grandes modelos de explicación dentro de la Península Ibérica, como son los realizados por el Historicismo Cultural, seguida mayoritariamente, y el Funcionalismo.

En este apartado, vamos a pasar a desarrollar algunas de las propuestas planteadas por cada una de estas corrientes historiográficas para explicar la perduración y desaparición de los neandertales, enjuiciándolas desde la propuesta de la Arqueología Social (Bate, 1986, 1998).

La propuesta del Historicismo Cultural, como ya hemos comentado en algunos puntos con anterioridad, presenta grandes deficiencias. Esta circunstancia, que ha sido criticada por las diferentes posiciones teóricas, es consecuencia de:

1. El Historicismo Cultural intenta completar visiones de conjunto desde lo particular hacia lo general (Vicent, 1982), en base a la aplicación del método inductivo. Así, las diferentes fases propuestas por la Arqueología Tradicional para el estudio del Paleolítico están realizadas sobre el sustrato de yacimientos epónimos, que dan nombre a los períodos culturales y se asocian a contenidos étnicos.

La sistematización del Paleolítico fue realizada principalmente por autores franceses en base a la mezcla de presupuestos evolucionistas y difusiónistas desde mediados del siglo XIX. Este modelo, planteado no sin grandes dificultades para el territorio francés, ha sido extrapolado al resto del continente europeo sin atender y respetar las peculiaridades regionales de las distintas zonas.

De este modo, cabría destacar el carácter regional de las secuencias planteadas por el Historicismo, lo que no permite su adecuación a otras regiones, careciendo de este modo de un carácter universal.

Sin duda alguna, las críticas hacia esta sistematización no van dirigidas a Breuil, Peyrony y a tantos otros que vivieron en una época concreta, sino a todos aquellos que en la actualidad siguen utilizando este modelo.

2. Es un modelo ahistorical, ya que no le interesa la Historia. Esta situación, generó que llegaran a confundir la Historia de las Técnicas con la Historia Total (Gómez Fuentes, 1979).

La Arqueología Tradicional tan sólo se centra en el estudio de los productos arqueológicos de un nivel arqueológico determinado con el objetivo de obtener una cronología concreta. Junto a esto, también se preocupa de la definición y evolución de los distintos horizontes arqueológicos, a los que relaciona con una "cultura" determinada, dándoles de este modo un contenido étnico.

De esta forma, y centrándonos en la perduración y sustitución de los neandertales, cabría recordar como el Historicismo Cultural tan sólo ha abordado este problema comprobando la evolución o no de las industrias musterenses y si estas presentan una cronología reciente, careciendo en cualquier caso de una explicación de este hecho.

3. El Historicismo Cultural se caracteriza por la importancia que concede a los hechos históricos, es decir, la descripción y clasificación de los restos arqueológicos (industria lítica,

ósea,...). Así, intentan alcanzar la "objetividad" por medio de la descripción de los productos arqueológicos.

De este modo, los partidarios del Historicismo Cultural intentan defender una Historia "neutra", desvinculada de toda ideología, aunque por el contrario en última instancia están defendiendo el status quo actual.

Para alcanzar este objetivo, como es la definición y evolución de los distintos horizontes culturales, es necesario el desarrollo de técnicas claves como por ejemplo la excavación, o la creación de las tipologías (industria lítica, ósea,...), basados siempre en criterios morfológicos-descriptivos. Esta situación, favorece la creación a finales del siglo XIX de los llamados "fósiles directores" o "fósiles guía", que son instrumentos característicos de cada período, con la finalidad de definir cronológicamente y culturalmente los diferentes "horizontes culturales".

4. El Historicismo Cultural presenta una dependencia importante de los "fósiles directores" o "fósiles guías", donde un determinado tecnocomplejo no se adscribe a un horizonte cultural concreto si no aparece un determinado útil. Así, podemos comprobar como algunos yacimientos van cambiando de cronología en los sucesivos años en función de si en el área excavada aparece o no un determinado "fósil director".

5. La sistematización del Paleolítico por parte del Historicismo Cultural presenta un marcado Evolucionismo unilineal mezclado con una propuesta difusiónista para explicar el cambio "cultural". Así, todas las sociedades se suceden unas a otras, no teniendo en ningún caso un respeto por las secuencias regionales, ya que todas las culturas aparecen en un lugar y desde allí por medio de modelos difusiónistas o migracionistas se extienden al resto de las regiones. De este modo, al acoger los modelos difusiónistas no cree en el desarrollo autóctono de la sociedad.

El Historicismo Cultural divide la Historia en una serie de fases por las cuales tienen que pasar todas las sociedades. Esta propuesta es muy criticada por los diferentes modelos historiográficos, ya que la Historia de las diferentes sociedades no es lineal. Así, no todos los grupos humanos tienen que pasar por las mismas fases de evolución.

6. Valorar también el reduccionismo al que está sujeto esta propuesta, caracterizado por la ausencia de un enfoque socioeconómico. De este modo, lo único que le interesa es la reconstrucción cronoestratigráfica de una secuencia concreta, y desde ésta intentar explicar una región determinada.

Todos estos hechos, nos ayudan a comprender la información tan sesgada producida por el Historicismo Cultural. Esto, ha favorecido que el problema histórico provocado como consecuencia de la perduración y posterior sustitución de los neandertales tan sólo haya sido encaminado, como ya hemos comentado con anterioridad, a dilucidar el carácter evolutivo o no de las industrias del denominado Musteriense Final.

A estas se les ha unido en las últimas dos décadas, en un intento de darle un carácter "científico" al Historicismo Cultural, un interés por su fechación por medio de técnicas de datación absoluta.

La carencia de una teoría sustantiva por parte del Historicismo Cultural ha favorecido el escaso enjuiciamiento de los restos arqueológicos, a los cuales no se les ha planteado las preguntas adecuadas. De este modo, las bases empíricas no han sido debidamente tratadas desde el Historicismo Cultural para proporcionar algún tipo de explicación sobre la perduración y posterior sustitución de los neandertales que no se salga de alguna propuesta puramente especulativa.

De este modo, y a pesar de estas limitaciones, el Historicismo Cultural ha realizado algunas interpretaciones sobre la perduración y posterior sustitución de los neandertales, aunque todas ellas incluidas dentro de un idealismo subjetivo. Así, para explicar la desaparición de los neandertales se ha recurrido al genocidio por parte de los *Homo sapiens sapiens*, a grandes epidemias que afectaron a los neandertales, (y no al hombre anatómicamente moderno) o a alguna catástrofe natural, circunstancia todas ellas no constatadas arqueológicamente.

De estas explicaciones, la que en la actualidad presenta un mayor número de adictos es la de la sustitución violenta por parte del *Homo sapiens sapiens*. De este modo, para algunos investigadores los neandertales perduraron más tiempo en el Centro y Sur de la Península Ibérica como consecuencia del desplazamiento del hombre moderno de Norte a Sur, no llegando a valorar en su justa medida el paso natural del Estrecho de Gibraltar. Para éstos, dicho desplazamiento fue arrollador, ya que éste se realizó de una forma brusca y violenta, no existiendo entre ellos ningún tipo de contactos culturales o genéticos.

Sin duda alguna, una explicación violenta debe ser muy matizada y en última instancia rechazada. Para ello, partimos de una circunstancia muy concreta como es el hecho de que tanto los *Homo sapiens neanderthalensis* como los *Homo sapiens sapiens*, a pesar de ser dos homínidos antropológicamente diferentes, ambos se incluyen dentro de la formación social de cazadores-recolectores. Esta circunstancia permite comprender que:

1. Los ciclos de producción-consumo dentro de la formación social de cazadores-recolectores son muy breves, debido a que estos no pueden ser interrumpidos como consecuencia de la no intervención de la fuerza de trabajo en la reproducción natural de las especies biológicas a causa del empleo de técnicas de apropiación de alimentos. De este modo, la producción dentro de esta formación social estaba encaminada casi exclusivamente a obtener las necesidades de supervivencia (Bate, 1986).

Esta brevedad de los ciclos, los cuales no se pueden interrumpir por períodos de tiempo muy amplios, y en definitiva la precariedad económica reinante en la formación social de cazadores-recolectores, no permitirían una generalización de "enfrentamientos bélicos" entre

ambos tipos de homínidos, que aunque diferentes antropológicamente, presentarían el mismo modo de producción.

2. Las sociedades de bandas de cazadores-recolectores establecen la propiedad sobre las fuerzas de trabajo y los instrumentos de producción, nunca sobre los medios naturales de producción. Así, de este modo, estas sociedades presentan una forma de propiedad colectiva, documentándose diversas formas de posesión individual o colectiva sobre determinados instrumentos de trabajo, algunos animales e incluso sobre el territorio habitado (Bate, 1986).

Esta circunstancia favorece el hecho de que no exista una propiedad efectiva sobre el territorio habitado entre las sociedades de bandas, ya que éstos no la necesitan al no llevar a cabo una reproducción artificial de productos vegetales y animales como en las sociedades productoras de alimentos. Este hecho nos permite comprender como los enfrentamientos y la lucha por el territorio más productivo es un fenómeno asociado a las sociedades estatales y nunca a las sociedades igualitarias de bandas.

De este modo, se puede dar la circunstancia de que diversas bandas de cazadores-recolectores habiten en un mismo territorio como consecuencia de la alta productividad del mismo o debido a que cada una de las comunidades exploten recursos diferentes (Bate, 1986).

El concepto de propiedad también puede ser utilizado para rechazar conceptos tan generalizados en los últimos años como "La Frontera del Ebro", propuesto por Zilhao (Zilhao, 1993), para explicar la línea de separación entre las sociedades de bandas de *Homo sapiens sapiens* y de *Homo sapiens neanderthalensis*. Creemos que es un término desafortunado, ya que en primer lugar el concepto frontera se relaciona con las sociedades estatales, mientras que en segundo lugar no existiría una separación física entre los territorios ocupados por ambos tipos de homínidos, al no existir una propiedad efectiva sobre el mismo como en las sociedades estatales.

Al mismo tiempo, y a pesar de que el Historicismo Cultural no ha formulado las preguntas adecuadas al registro arqueológico, existen, aunque con mucha problemática, algunas evidencias de mestizaje e intercambio cultural, sobre las cuales se deberá profundizar en futuras investigaciones.

3. La presión demográfica no sería muy elevada, lo que diminuiría de una forma importante el hecho de las confrontaciones de ambos tipos de homínidos por un mismo territorio.

Esta presión demográfica tan baja, junto a la economía estructuralmente tan precaria que presentarían estas sociedades de bandas de cazadores-recolectores como consecuencia de su modo de producción, no sólo no favorecerían los enfrentamientos, sino que ayudaría al reforzamiento de sistemas de complementación económica. Así, como afirma Bate, los excedentes generados por un productor o una unidad doméstica entraba, por medio de

imposiciones sociales, en un circuito amplio de intercambio denominado reciprocidad (Bate, 1986).

Sin duda alguna, una teoría científica adquiere veracidad por medio de su capacidad de aportar explicaciones que se corresponden con la realidad (Terrazas, 1994). Partiendo de este principio, debemos rechazar de entrada las interpretaciones especulativas y parciales realizadas por el Historicismo Cultural, donde la sustitución de los neandertales estaba relacionada con genocidios, epidemias o catástrofes naturales, todas ellas explicaciones que no se corresponden con las evidencias materiales documentadas.

Junto a la propuesta del Historicismo Cultural, encontramos las aportaciones realizadas desde un modelo Procesual, surgido como consecuencia de la incapacidad de la Arqueología Tradicional de explicar determinadas cuestiones planteadas por las nuevas necesidades. Esta propuesta va cobrando en España cada vez más partidarios como consecuencia de la influencia que está ejerciendo la arqueología anglosajona, dejándose sentir tan sólo en algunos aspectos.

Sin duda alguna, una de las críticas más consistentes realizadas a la Arqueología Procesual, y en definitiva a la Nueva Arqueología, ha sido planteada por el Materialismo Histórico, al reseñar la interpretación adaptacionista que hace de la Historia. Así, considera que por encima de la influencia del medio natural sobre la sociedad hay que desarrollar el conocimiento de las relaciones sociales de producción.

Uno de los mejores ejemplos de la propuesta Procesual ha sido planteada por Gamble en su obra *El poblamiento Paleolítico de Europa* (Gamble, 1986), donde realiza un exhaustivo estudio de los cazadores-recolectores de Europa. Los principios teóricos y metodológicos planteados en esta obra, nos pueden servir de exponentes para comprender las deficiencias de la Arqueología Procesual, tan de "moda" en las investigaciones prehistóricas de la Península Ibérica. Así, tenemos:

1. Parte de la premisa de que el registro arqueológico nos sirve para comprender el pasado. Así, se aleja de la propuesta de la Arqueología Tradicional que tan sólo aspiraba a la clasificación y descripción de los restos materiales, no pudiendo en ningún momento realizar alguna inferencia histórica.

De este modo, aspira a explicar el cambio y la variación por medio del estudio de los restos materiales en base a sus contenidos conductuales, los cuales, al considerar la cultura como un sistema adaptativo, son producto de la adaptación del hombre al medio.

2. La variedad cultural existente en las comunidades del Paleolítico es la consecuencia de las diferentes estrategias adaptativas a los distintos medios naturales. De este modo, Gamble propone desde una propuesta adaptativa que "el entorno se reproduce a sí mismo mediante ciclos estacionales, anual o a más largo plazo, así también lo hacen las sociedades de cazadores-recolectores que dependen de sus productos (Gamble, 1986).

3. La Arqueología Procesual propone la escala regional como unidad de análisis y comparación. De este modo, para Gamble el estudio regional es el marco empírico obligado para comprender el pasado y en definitiva las distintas adaptaciones paleolíticas al medio natural.

Sin duda alguna, este estudio regional ha acogido, al igual que veíamos con la Arqueología Tradicional, conceptos como la "Frontera del Ebro" (Zilhão, 1993). De este modo, se definirían en la Península Ibérica dos regiones, la Cornisa Cantábrica por un lado y el resto de la Península por otro, que estarían caracterizadas por unas condiciones climáticas diferentes y por lo tanto distintos modos de adaptación, una dominada por el *Homo sapiens sapiens* (Cornisa Cantábrica) y otra por el *Homo sapiens neanderthalensis* (resto de la Península Ibérica).

4. A través del estudio regional, la Arqueología Procesual intenta comprender las causas de la variación en sus conductas adaptativas. Para llegar a aproximarse a esta situación, plantea la necesidad de los estudios espaciales (donde se analiza el medio natural y la distribución de los asentamientos en el mismo), la demografía y la sociedad.

A partir de estos puntos, y como ya hemos comentado con anterioridad, la crítica de la Arqueología Social, y en definitiva del Materialismo Histórico, puede resumirse diciendo que la propuesta Procesual es limitada y reduccionista al considerar tan sólo en su interpretación las relaciones hombre/medio, sin tener en cuenta las relaciones sociales de producción y reproducción.

La propuesta Procesual, como ya hemos comentado con anterioridad, va cobrando cada vez más auge en la Península Ibérica. Desde aquí, tampoco nos proponemos explicar cada uno de los planteamientos que defiende la adaptación del hombre al medio para comprender la perduración de los neandertales en el Centro y Sur de la Península Ibérica, sino más bien mostrar aquellos ejemplos que han tenido una mayor repercusión.

El problema sobre la perduración de los neandertales en regiones concretas de Europa ha sido explicado como consecuencia de la expansión del *Homo sapiens sapiens* de Este a Oeste, los cuales dejaron a su paso algunas "bolsadas" donde los neandertales pervivieron más tiempo. Esta interpretación es explicada por los distintos investigadores de distinta forma.

Para explicar la perduración de los neandertales, tendríamos que mencionar en primer lugar la propuesta planteada por Stringer y Gamble, los cuales desde un planteamiento procesual están ejerciendo una influencia importante en los investigadores españoles tras la publicación de su obra *En busca de los neandertales* (Stringer y Gamble, 1996).

Para Stringer y Gamble, el hombre anatómicamente moderno había "adquirido una pericia superior a la de los neandertales en el manejo y aprovechamiento del medio europeo", circunstancia ésta que favoreció una mejor adaptación al medio natural. Esta situación habría

provocado que "sus poblaciones habrían crecido tanto en tamaño como en distribución geográfica"(Stringer y Gamble, 1996).

Sin duda alguna, un aumento demográfico importante debe ser muy matizado, debido a que la precariedad estructural de la economía de estas sociedades de bandas no les permitía un aumento importante de la población. Junto a ello, también sería necesario recordar como en la formación social de cazadores-recolectores el desarrollo de las fuerzas productivas no lleva implícito un aumento de la producción, sino que esta situación repercute en una disminución de las horas de trabajo y un reparto de ese producto por medio de la reciprocidad (Bate, 1986).

Más adelante, y siguiendo con sus explicaciones afirman que "con una cantidad limitada de recursos, los neandertales habrían sido víctimas de la competencia económica, salvo en el caso de que hubieran optado por replegarse hacia áreas marginales (Sur de la Península Ibérica y Norte de las Islas Británicas)"(Stringer y Gamble, 1996).

La competencia económica, centrándonos en un área marginal como era, según Stringer, el Sur de la Península Ibérica, provoca, según el mismo autor, la coexistencia de ambos tipos de homínidos en dos territorios muy distintos entorno al 30.000 B.P. Así, mientras el *Homo sapiens sapiens* habitaba los entornos del Gibraltar, el *Homo sapiens neanderthalensis*, como consecuencia de la competencia económica, ocupa los territorios interiores montañosos (Stringer, 1998).

Sin duda alguna, el primer hecho que nos llama la atención es la separación tan absoluta que plantea entre los territorios teóricamente más productivos, habitados por el hombre moderno, y los menos productivos, en los cuales está "condenado" a vivir, como consecuencia de la competencia económica, los neandertales. De este modo, esta "lucha" por los territorios más productivos se relacionan con las sociedades estatales, y nunca con las de cazadores-recolectores, al no establecer éstas una propiedad efectiva sobre el territorio.

Al mismo tiempo, también debemos rechazar el carácter estático con la que se representa a estos homínidos, donde existiría una diferenciación precisa entre los territorios ocupados por ambos homínidos. Así, no debemos olvidar que la formación social de cazadores-recolectores, al no intervenir directamente mediante fuerza de trabajo en la reproducción de las especies biológicas, se ve obligada a la utilización de técnicas de apropiación de alimentos y por tanto la adquisición de una forma de vida nómada (Bate, 1986).

De este modo, la forma de vida nómada en el Sur de la Península Ibérica se traduciría en una ocupación estacional del territorio, donde, por ejemplo, el *Homo sapiens sapiens* explotaría diferentes biotopos, no solamente los de la costa y campiña como propone Stringer. Así, la utilización por parte de las sociedades de bandas de técnicas de apropiación de alimentos y el hecho de que la mayor parte de los animales cazados por el hombre son animales que desarrollan un tipo de migración altitudinal, favorecen la ocupación del territorio de una forma estacional.

Esta circunstancia hace improbable que los *Homo sapiens sapiens* "luchen", como ya hemos comentado con anterioridad, por los territorios más productivos, relegando a los neandertales a las zonas "teóricamente" marginales.

Otra propuesta adaptacionista, realizada desde una perspectiva paleobiogeográfica, ha sido planteada por Raposo para explicar la perduración de los neandertales en el Centro y Sur de la Península Ibérica (Raposo, 1995, 1998; Raposo y Cardoso, 1998).

Para Raposo, la perduración de los neandertales como consecuencia de la tardía llegada del hombre moderno al Centro y Sur de la Península Ibérica fue debida a una serie de factores (Raposo y Cardoso, 1998):

1. Las dificultades de adaptación del *Homo sapiens sapiens* a los respectivos ambientes naturales.
2. El Centro y Sur de la Península Ibérica estaban ocupado por poblaciones de neandertales biológicamente progresivos, aunque tecnológica y culturalmente menos evolucionados.
3. El territorio tan amplio formado por el Centro y Sur de la Península Ibérica. Así, "los territorios mayores y geográficamente más inaccesibles suscitarían el mantenimiento de rasgos culturales propios y la perduración de la población antigua, que dispondrían de territorios reproductivos suficientemente vastos" (Raposo y Cardoso, 1998).
4. La existencia de un tipo neandertal mediterráneo mejor adaptado a las condiciones geográficas de la zona y a la propia amplitud del territorio, que los neandertales del Norte de Europa, más adaptados al frío.

Para llegar a confirmar estas premisas, Raposo plantea, como todas las propuestas adaptacionistas paleogeobiográficas, la necesidad de realizar estudios sobre la diversidad de ambientes paisajísticos y climáticos durante el Pleistoceno Superior de Europa, y al mismo tiempo, profundizar en la posibilidad de existencia de una variedad biológica de neandertal mediterráneo adaptado a las condiciones medioambientales de las penínsulas mediterráneas (Ibérica, Italiana y Balcánica), las cuales presentarían unas condiciones climáticas muy parecidas (Raposo, 1998; Raposo y Cardoso, 1998).

De este modo, Raposo defiende como unas condiciones climáticas concretas reinantes en el Centro y Sur de la Península Ibérica favorecieron la adaptación de un tipo de neandertal mediterráneo, diferente al que existió en latitudes más elevadas.

Esta variedad de neandertales medierránea, más gracil que la considerada "clásica", es defendida por Raposo en base a las dataciones y los restos antropológicos documentados en Monte Circeo (Italia), Devil's Tower (Gibraltar) y posiblemente Zafarraya (España), donde son identificados unos neandertales "más indiferenciados y potencialmente progresivos que la variante 'clásica'" (Raposo y Cardoso, 1998).

En relación a estas afirmaciones, en la actualidad es difícil de precisar una diferenciación física entre los neandertales del Norte y los del Sur. Al mismo tiempo, para los investigadores que subordinan los factores sociales a los biológicos, el físico de los neandertales refleja una clara adaptación a los rigores climáticos existentes en las latitudes elevadas de Europa.

Igualmente, si los neandertales dependieran absolutamente del medio natural y su físico estuviera adaptado a los rigores climáticos del pleistoceno europeo, estos hubieran perdurado tan sólo en las regiones frías de Centro Europa, y no en las condiciones climáticas templadas como las presentadas en el Sur de la Península Ibérica (Ruiz Bustos, 1997). De este modo, si este determinismo biológico clima/anatomía fuese el único factor relevante, el *Homo sapiens neanderthalensis* hubiera perdurado gracias a su constitución física en Centroeuropa, mientras que el *Homo sapiens sapiens* con una constitución menos maciza, se hubiera asentado al sur de Europa, donde se localizarían unas condiciones más templadas que en latitudes más elevadas.

Pero esta situación no se corresponde con la realidad, sino más bien todo lo contrario. Esta situación, nos ayuda a descartar como dominantes las relaciones hombre/hombre sobre las hombre/medio.

En cuanto al problema de la desaparición de los neandertales, debemos volver de nuevo a la propuesta planteada por Stringer y Gamble (Stringer y Gamble, 1996), como consecuencia de la influencia que está ejerciendo en las interpretaciones realizadas para explicar la extinción de estos homínidos.

De este modo, para Stringer y Gamble, estas poblaciones de neandertales, relegadas a vivir en zonas "teóricamente" marginales tales como el Sur de la Península Ibérica, se habrían tenido que enfrentar a condiciones de vida extremadamente duras, lo cual provocaría un desgaste demográfico (aumento de la tasa de mortalidad infantil y disminución de la longevidad) que culminaría con su extinción (Stringer y Gamble, 1996).

No estamos de acuerdo con el hecho de considerar el Sur de la Península Ibérica como una zona marginal donde fueron "condenados a vivir" durante aproximadamente 10.000 años más los neandertales. De este modo, como ya hemos comentado con anterioridad, recientes investigaciones realizadas por Ruiz Bustos han podido demostrar como en el Sur de la Península Ibérica reinaban unas condiciones interglaciares (templadas) (Ruiz Bustos, 1997), lo que garantizaría la abundancia de recursos tanto animales como vegetales, a diferencia de las regiones de latitudes más elevadas.

De este modo, tampoco debieron ser "tan duras" las condiciones de vida de los neandertales que pervivieron en el Sur de la Península Ibérica.

Por el contrario, Hublin no considera esta "lucha" entre los neandertales y los hombre modernos por los territorios más productivos, sino que por el contrario estos se vieron obligados a convivir en el Sur de la Península Ibérica como consecuencia de la reducción del territorio

disponible, resultado de las condiciones frías ante la llegada del estadio isotópico 2 (Hublin, 1998).

Esta convivencia en este territorio provocaría una competencia económica entre los dos grupos, que se saldaría con la extinción de los neandertales como consecuencia de las innovaciones conductuales adoptadas por el *Homo sapiens sapiens* (Hublin, 1998). De este modo, es la primacía biológica la que determina un mayor desarrollo tecnológico, provocando una mejor adaptación al medio.

Dentro de esta perspectiva, también deberíamos incluir a Arsuaga y Martínez, quienes a partir de la primacía de los factores biológicos y medio ambientales sobre los sociales en la evolución humana, están defendiendo una propuesta adaptacionista (Arsuaga y Martínez, 1998).

De este modo, para ambos investigadores "la única tendencia que parece seguir la evolución es la de adaptarse de muchas maneras diferentes a las cambiantes circunstancias del medio" (Arsuaga y Martínez, 1998: 328).

Esta forma de ver la evolución humana, le permite al abordar el problema de la sustitución de los neandertales por el hombre moderno centrarse fundamentalmente en la evolución biológica, dejando en un segundo plano como ya hemos comentado los factores sociales. De este modo, el hombre anatómicamente moderno sería la causa de la desaparición de los neandertales como consecuencia de "un mayor desarrollo de sus capacidades para explotar los recursos, sencillamente tenían más de lo mismo" (Arsuaga y Martínez, 1998: 318).

Estos autores, siguen muy en la línea de la propuesta planteada por C. Stringer y C. Gamble, donde una mayor capacidad de explotación de los recursos por parte de los *Homo sapiens sapiens*, provocada por un mayor desarrollo intelectual biológico, favorecería una competencia económica de la cual los neandertales no supieron sobreponerse.

Esta supremacía biológica, y en definitiva un marcado adaptacionismo ha sido planteado por Zilhão al proponer su modelo de perduración y posterior sustitución de los neandertales (Zilhão, 1993, 1998).

Para explicar este problema histórico, Zilhão establece una frontera aproximadamente en el valle del Ebro, desde donde señala al Norte (Cornisa Cantábrica y Cataluña) la presencia del Auriñaciense, con una cronología de 38.000 B.P., y al Sur (el resto de la Península Ibérica) la perduración de los neandertales hasta aproximadamente el 30.000 B.P. (Zilhão, 1993, 1998). Ya hemos comentado con anterioridad la necesidad de reservar el concepto de frontera para las sociedades estatales, y por lo tanto su rechazo para las sociedades de bandas, las cuales al utilizar unas técnicas de apropiación no necesitan una propiedad efectiva sobre el territorio.

Según Zilhão, ambos grupos separados absolutamente por la "Frontera del Ebro" y adaptados a sus territorios respectivos, no tuvieron ningún tipo de contacto cultural o biológico

durante 5.000 o 10.000 años. Este aislamiento de los neandertales en el Centro y Sur de la Península Ibérica, provocó en última instancia la desaparición de estos (Zilhao, 1998).

La propuesta adaptacionista de Zilhao, llevada hasta sus extremos más absolutos, nos parece difícil de sostener, debido a su planteamiento de una separación de ambos homínidos durante 5.000 ó 10.000 años. De este modo, los *Homo sapiens neanderthalensis* y los *Homo sapiens sapiens*, aunque diferentes biológicamente, pertenecen a la formación social de cazadores-recolectores (Herrero y Castañeda, 1998).

Junto a ello, también debemos recordar que este "aislamiento" tampoco debió ser tan absoluto. Así, en el Magreb el tránsito del Paleolítico Medio al Superior se realiza en torno al 35.000-30.000 B.P. (Bar-Yosef, 1998), por lo que pudo haber contactos entre la Península Ibérica y el Norte de África a través del Estrecho de Gibraltar.

Sin duda alguna, desde una propuesta materialista, no estamos de acuerdo con las explicaciones adaptacionistas, tanto culturales como biológicas, expresadas anteriormente. Así, rechazamos cualquier tipo de propuesta adaptacionista por considerarla reduccionista al plantear tan sólo como factor único a los elementos biológicos y a las relaciones hombre/medio, dejando en un segundo plano las relaciones hombre/hombre.

Nosotros, por el contrario, estamos de acuerdo en subordinar los factores medioambientales y biológicos a los sociales. De este modo, lo que realmente diferencia al hombre del resto de los animales es el trabajo, y en definitiva la producción. Así, el hombre transforma la naturaleza por medio del trabajo, y no a la inversa como defiende la Arqueología Procesual, es decir, los cambios en la naturaleza son los que influyen en la transformación del hombre.

A pesar de ello, tampoco queremos incurrir en el error de considerar que las relaciones hombre/medio no tuvieron ninguna importancia en estas sociedades paleolíticas, que sin duda alguna la tuvieron y bastante, sino más bien recordar que estas se encuentran subordinadas a las relaciones sociales de producción. De todas formas, a pesar de que la dependencia del medio natural de estos homínidos sería mayor que la que nosotros presentamos en la actualidad, la organización social de los *Homo sapiens neanderthalensis* les permitía eludir una dependencia absoluta de éste.

De este modo, desde nuestro punto de vista, tanto la Arqueología Tradicional como la Procesual no ha sabido formulado las preguntas adecuadas al registro arqueológico para dilucidar el problema histórico suscitado con la perduración y posterior sustitución de los *Homo sapiens neanderthalensis* por el *Homo sapiens sapiens* en el Centro y Sur de la Península Ibérica.

El registro arqueológico con el que en la actualidad contamos, viciado por las preguntas formuladas por el Historicismo Cultural, no nos proporciona las respuestas adecuadas sobre la perduración y sustitución de los neandertales en el Centro y Sur de la Península Ibérica.

De esta forma, creemos que las investigaciones futuras deberán ir encaminadas a dar respuestas concretas planteadas por la teoría. Así, deberán profundizar en:

1. La gran personalidad que presenta la secuencia local del Sur de la Península Ibérica, en base a la excavación de estratigrafías amplias que nos permitan acercarnos al problema histórico ocurrido entre el 35.000 y el 25.000.

2. Acercarnos al Sur de la Península Ibérica como una zona "refugio", donde sociedades de bandas de cazadores-recolectores de neandertales llegaron a perdurar al menos 10.000 años mas que en buena parte de Europa. Esta situación, favorecería la cohabitación en un mismo territorio de *Homo sapiens neanderthalensis* y *Homo sapiens sapiens*.

3. La ocupación de un mismo territorio por parte de ambos homínidos plantearía interesantes problemas de convivencia, aculturación y enculturación, que deberán ser respondidos en base al registro arqueológico por medio de las preguntas adecuadas. De este modo, debemos recordar que aunque los neandertales y los hombres anatómicamente modernos son distintos antropológicamente, ambos pertenecen a la misma formación social.

El término aculturación no lo identificamos con la supremacía de una cultura, asociada al *Homo sapiens sapiens*, sobre otra teóricamente más débil, vinculada al *Homo sapiens neanderthalensis*, sino que por el contrario la relacionamos con contactos culturales donde ambos tipos de homínidos salen beneficiados.

Junto a ello, el concepto de enculturación lo entendemos como el proceso por el cual una comunidad transmite a sus nuevos miembros su propia cultura (lenguaje, creencias, tecnología,...), dándoles una identidad étnica grupal (Aguirre, 1988). De este modo, el "mundo" desarrollado y transmitido durante generaciones por el neandertal se vio alterado por la llegada del hombre moderno.

Como podemos comprobar, son muchas las preguntas y escasas las respuestas satisfactorias que en la actualidad podemos obtener. A pesar de ello, el desarrollo de las investigaciones nos ayudarán a dilucidar las incógnitas planteadas, si se orientan desde una base teórica definida y crítica.

3. Agradecimientos.

Agradecemos a D. Antonio Díaz Fernández su colaboración a la hora de elaborar el Abstract, así como a D. José Ramos Muñoz, por su lectura crítica realizada sobre el texto

original y también a Dña. Purificación García Díaz por su apoyo, especialmente en estos últimos meses.

4. Bibliografía.

- AGUIRRE, A., 1988: "Enculturación". En AGUIRRE, A. (Ed.): Diccionario temático de Antropología. PPV, pp. 272-275. Barcelona.
- ALMAGRO, M., FRYXELL, R., IRWIN, H.T., SERNA, M., 1970: "Avance a la investigación arqueológica, geocronológica y ecológica de la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada)". Trabajos de Prehistoria. 27, pp.45-60. Madrid.
- ARSUAGA, J.L. y MARTÍNEZ, I., 1998: La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana. Temas de Hoy.
- BAR-YOSEF, O., 1998: "Una perspectiva mediterránea sobre la transición del Paleolítico Medio al Superior". Gibraltar and the Neanderthals. Abstracts. 28th-30th, August 1998. Gibraltar.
- BARROSO, C., y MEDINA, F., 1986: "El hombre de Zafarraya (Introducción al conocimiento de los Neanderthales)". Puerta Nueva. 1. Málaga.
- BARROSO, C. y MEDINA, F., 1989: "El último Neanderthal". Investigación y Ciencia. 153, pp. 37-39. Barcelona.
- BARROSO, C. y HUBLIN, J.J. 1994: "The Late Neanderthal site of Zafarraya (Andalucía, Spain)". En RODRIGUEZ, F., DIAZ DEL OLMO, F., FINLAYSON, C. y GILES, F. eds: Gibraltar during the Quaternary. AEQUA. Monografías. 2, pp.61-70. Sevilla.
- BARROSO, C., HUBLIN, J., MEDINA, F., RODRÍGUEZ, J., MARTÍN, E., 1991: "Actuación: Excavación arqueológica sistemática". En BARROSO, C., HUBLIN, J.J. "Proyecto: Zafarraya y el reemplazamiento de los neandertales por el hombre anatómicamente moderno en Europa Meridional". Resúmenes de Comunicaciones de IV Jornada de Arqueología Andaluza. Pp. 23-33. Jaén.
- BARROSO, C., HUBLIN, J.J., MEDINA LARA, F., 1993: "Zafarraya y el reemplazamiento de los Neanderthales por el hombre moderno". Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos. pp. 229-238. Huelva.
- BATE, L.F., 1986: "El modo de producción cazador-recolector o la economía del salvajismo". Boletín de Antropología Americana. 13. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 5-31. México.
- BATE, L.F., 1998: El proceso de investigación en Arqueología. Crítica. Barcelona.
- BORDES, F., 1961: "Mousterian cultures in France". Science 134, pp. 803-810.
- BORDES, F., 1983: "Veinticinco años después: El complejo musteriense revisado", Trabajos de

- Prehistoria, Vol. 40, pp. 247- 263. Madrid.
- BOTELLA, M., y MARTÍNEZ, C., 1979: "El yacimiento musteriense de Cueva Horá (Darro, Granada). Primeros resultados". Antropología y Paleoecología Humana, 1. 59-86. Granada.
- CACHO, C., 1983: "El yacimiento de Zájara II (Cuevas de Almanzora). Historia de su investigación y análisis de su industria". Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, 1, pp. 203-217. Madrid.
- CARDENAS, F.J., REGALADO, J.C., RUÍZ, E., RIQUELME, J.A., y ESCORIZA, T., 1983: "Yacimientos paleolíticos en cuevas de la provincia de Granada". SPES, 3. 27-46. Granada.
- CARRIÓN, J.S., 1990: Evolución paleoambiental durante el Pleistoceno en el sureste de España. Las secuencias polínicas de la Cueva de la Carihuela (Granada) y Beneito (Alicante). Tesis Doctoral. Universidad de Murcia.
- CARRIÓN, J.S., 1991: "Desarrollo de vegetaciones mediterráneas durante el Pleistoceno superior en el sureste ibérico. Nuevos datos polínicos". Anales de Biología, 17, pp. 109-131.
- CORTÉS, M., MUÑOZ, V., SANCHIDRIÁN, J.L., SIMÓN, M.D., 1996: El Paleolítico en Andalucía. La dinámica de los grupos predadores en la Prehistoria andaluza. Ensayo de síntesis. Repertorio bibliográfico de 225 años de investigación (1770-1995). Córdoba.
- CORTÉS, M. y SIMÓN, M.D., 1997: "Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga). Aportaciones al Paleolítico en Andalucía". En FULLOLA, J.M. y SOLER, N. Eds: El món mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 BP). Serie Monográfica, 17, pp. 275-289. Museu d'Arqueología de Catalunya. Girona.
- CHALINE, J., 1997: Del simio al hombre. Una familia poco común. Akal. Madrid.
- FORTEA, J., y JORDÁ, 1976: "La Cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español". Zephyrus, XXVI-XXVII, pp. 129-166.
- GAMBLE, C., 1986: El poblamiento paleolítico en Europa. Crítica. Barcelona.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M., 1960: "Restos humanos del paleolítico medio y superior y del neolítico de Piñar (Granada)". Trabajos del Instituto "Bernardino de Sahagún" de Antropología y Etnología del C.S.I.C., vol. XV, 2.
- GARRALDA, M.D., 1970: "Problemas en torno al paleolítico de la cueva de la Carigüela, en Piñar (Granada)". XI Congreso Nacional de Arqueología. 190-198. Mérida. 1968.
- GARRALDA, M.D., 1993: "La transición del Paleolítico Medio al Superior en la Península Ibérica: perspectivas antropológicas". En CABRERA, V., ed: El origen del hombre moderno en el suroeste de Europa. Pp. 373- 391. Madrid.

- GIBERT, J., RIBOT, F., y FERRÁNDEZ, C., 1989: "Estudio preliminar del fragmento de húmero humano de Cueva Umbría (Orce, Granada)". 423-430. En J. GIBERT, D. CAMPILLO y E. GARCÍA OLIVARES: Los restos humanos de Orce y cueva Victoria. Barcelona.
- GILES, F., SANTIAGO, A., GUTIÉRREZ, J.M., MATA, E., 1997: "Las comunidades del Paleolítico Superior en el extremo sur de Andalucía Occidental. Estado de la cuestión". En BALBÍN, R., BUENO, P., ed: II Congreso de Arqueología Peninsular. Paleolítico y Epipaleolítico. I. Zamora, del 24 al 27 de Septiembre de 1996. Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 383-404. Zamora.
- GOMÉZ FUENTES, A., 1979 : Formas económicas del Paleolítico Superior Cantábrico. Ediciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca.
- HERRERO, N. y CASTAÑEDA, V., 1997: "Los Neandertales: Los grandes marginados de la evolución humana". Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social. 1, pp. 33-56. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- HUBLIN, J., 1998: "A Mediterranean Perspective on Human Evolution in Europe during the Middle.Late Pleistocene". Gibraltar and the Neanderthals. Abstracts. 28th-30th, August 1998. Gibraltar.
- ITURBE, G. y CORTELL, E., 1982: "Cova Beneito: Avance preliminar". Saguntum. 17, pp. 9-44. Valencia.
- ITURBE, G. y CORTELL, E., 1987: "Las dataciones de Cova Beneito y su interés para el Paleolítico mediterráneo". Trabajos de Prehistoria. 44, pp. 267-270. Madrid.
- JORDÁ, F., 1986: "Introducción". La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Paleolítico y Epipaleolítico. Trabajos sobre la Cueva de Nerja. 1, pp. 13-20. Málaga.
- MEDINA, F., BARROSO, C., SANCHIDRÍAN, J.L., RUIZ, A., 1986: "Avance al estudio de los niveles Musterienses de la cueva del Boquete de Zafarraya, Alcaucín, Málaga. (Excavaciones de 1981-83). Actas del congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Pp. 79-93. Madrid.
- MOURE, A., DELIBES DE CASTRO, G., CASTANEDO , I., HOYOS, M., CAÑAVERAS, J.C., HOUSLEY, R.A., IRIARTE, M.J., 1997: "Revisión y nuevos datos sobre el Musteriense de la cueva de la Ermita (Hortiguera, Burgos)". En BALBÍN, R., BUENO, P., ed: II Congreso de Arqueología Peninsular. Paleolítico y Epipaleolítico. I. Zamora, del 24 al 27 de Septiembre de 1996. Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 67-84. Zamora.
- OBERMAIER, H., 1934: "Estudios prehistóricos en la provincia de Granada". Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. I, pp. 255-291. Madrid.

- OTTE, M., 1990: "Les processus de transition du Paléolithique moyen au supérieur". En FARIZY, C., ed: Paléolithique Moyen Récent et Paléolithique Supérieur Ancien en Europe. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile de France. 3, pp. 145-149. París.8
- PELLICER, M., 1962: "Resultado de las excavaciones de la Cueva de Nerja". Actas del VII Congreso Arqueológico Nacional. pp. 152-157. Zaragoza.
- PERICOT, L., 1950: "El Paleolítico del Sudeste". Actas del I Congreso Arqueológico Nacional. pp. 57-62. Cartagena.
- RAPOSO, L., 1995: "Ambientes, Territorios y Subsistencia en el Paleolítico Medio de Portugal". Complutum. 6, pp. 57-77.
- RAPOSO, L., 1998: "The Middle-Upper Palaeolithic transition in Portugal". Gibraltar and the Neanderthals. Abstracts. 28th-30th, August 1998. Gibraltar.
- RAPOSO, L., CARDOSO, J.L., 1997: "Nota acerca de las industrias musterenses de Gruta Nova Columbeira". En BALBÍN, R., BUENO, P., ed: II Congreso de Arqueología Peninsular. Paleolítico y Epipaleolítico. I. Zamora, del 24 al 27 de Septiembre de 1996. Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 27-34. Zamora.
- RAPOSO, L., CARDOSO, J.L., 1998: "Las industrias líticas de la Gruta Nova de Columbeira (Bombarral, Portugal) en el contexto del musterense final de la Península Ibérica". Trabajos de Prehistoria. 55, nº 1, pp. 39-62. Madrid.
- RUIZ BUSTOS, A., 1997: "Características bioestratigráficas y paleoecológicas que implican los mamíferos cuaternarios en las cuencas de la Cordillera Bética". En RODRÍGUEZ VIDAL, J., ed.: Cuaternario Ibérico. AEQUA, pp. 283-296. Huelva.
- STRINGER, C., 1989: "Documenting the origin of modern humans". En TRINKAUS, E., ed.: The emergence of modern humans. Cambridge University Press, pp. 67-96. Cambridge.
- STRINGER, C., 1994: "The Gibraltar Neanderthals". En RODRIGUEZ, F., DIAZ DEL OLMO, F., FINLAYSON, C. y GILES, F. Eds: Gibraltar during the Quaternary. AEQUA. Monografías. 2, pp. 57-60. Sevilla.
- STRINGER, C. y ANDREWS, P., 1988: "Genetic and fossil evidence for the origin of modern humans". Science. 239, pp. 1263-1268.
- STRINGER, C. y GAMBLE, C., 1996: En busca de los Neandertales. La solución al rompecabezas de los orígenes humanos. Crítica. Barcelona.
- STRINGER, C., 1998: "Gibraltar and the Neanderthals", Gibraltar and the Neanderthals. Abstracts. 28th-30th, August 1998. Gibraltar.
- TERRAZAS MATA, A. 1994: "El pensamiento evolucionista de Federico Engels (a cien años de su muerte)". Boletín de Antropología Americana. Pp.89-103. México.
- TORO, I. y ALMOHALLA, 1979: "Industrias del Paleolítico Superior en la provincia de Granada". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. 4, pp. 1-20. Granada.

- VEGA TOSCANO, L.G. 1983: "El hombre de Neanderthal y el Paleolítico Medio en España". Revista de Arqueología. 29, pp. 42-55. Madrid.
- VEGA TOSCANO, L.G., 1993: "La transición del Paleolítico Medio al Paleolítico Superior en el sur de la Península Ibérica". En CABRERA, V., ed: El origen del hombre moderno en el suroeste de Europa. Pp. 147-170. Madrid.
- VEGA TOSCANO, L.G., HOYOS, M., RUIZ, A., LAVILLE, H., 1988: "La séquence de la grotte de la Carihuella (Piñar, Grenade): Chronostratigraphie et paléoécologie du Pléistocène Supérieur du Sud de la Péninsule Ibérique." En OTTE, M., ed.: L'homme de Neandertal. 2, pp. 169-180. Liège.
- VEGA TOSCANO, L.G. y CARRIÓN, J.S., 1993: "Secuencia paleoclimática y respuesta vegetal durante el Pleistoceno superior de la cueva de la Carihuella (Piñar, Granada, SE de España). Estudios sobre Cuaternario, pp. 131-138.
- VICENT, J.M., 1982: "Las tendencias metodológicas en la Prehistoria". Trabajos de Prehistoria. N° 39. Madrid.
- VILLAVERDE, V., 1992: "El Paleolítico en el País Valenciano". Actas del Congreso: Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Institución Fernando El Católico. Fundación Pública de la Diputación de Zaragoza, pp. 55-87.
- VILLAVERDE, V., y FUMANAL, P., 1990: "Relations entre le Paléolithique moyen et le Paléolithique supérieur dans le versant méditerranéen espagnol. Bases chronostratigraphiques et industrielles". En FARIZY, C., ed: Paléolithique Moven Récent et Paléolithique Supérieur Ancien en Europe. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile de France. 3, pp. 177-183. París.
- WAECHTER, J. d'A., 1964: "The excavation of Gorham's Cave. Gibraltar. 1951-1954". Bulletin of the Institut of Archaeology. University of London. 4, pp. 189-222. Londres.
- WOLPOFF, H.M., 1989: "Multiregional Evolution: The fossil alternative to Eden". En MELLARS, P., y STRINGER, C., : The Human revolution: Behavioural and Biological Perspectives on the Origins of Modern Humans. pp. 64-108. Edinburgh University Press.
- WOLPOFF, H.M., CASPARI, R., 1996: "An unparalleled parallelism". Anthropologie. XXXIV/3 - 2, pp. 215-223.
- ZILHÃO, J., 1993: "Le passage du Paléolithique moyen au Paléolithique supérieur dans le Portugal". En CABRERA, V., ed: El origen del hombre moderno en el suroeste de Europa. pp. 127-146. Madrid.
- ZILHÃO, J., 1998: "The Ebro frontier: a model for the late extinction of Iberian Neandertals". Gibraltar and the Neanderthals. Abstracts. 28th-30th, August 1998. Gibraltar.